

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

SANTA FE

15

RAQUEL

Maestro J. BALBINO ANDINO

Escuela N° 145

Fojas 9

OBSERVACIONES

Raquel Setiembre 12 de 1921

Nº 19

suave envío
sept 19/1921

Señor Juan T. Ramos

Buenos Aires

Como en la localidad en la que desenvuelvo mi acción de maestro, sus habitantes son todos de origen extranjero, y por lo tanto ajenos a nuestras modalidades y costumbres; y en el deseo de contribuir con mi grupo de escuela al patriótico fin por Ud. propuesto, me he dirigido a varios personas fuera de la provincia, solicitándoles algunos trocizitos para el folletine argentino, que con el mayor placer tengo el gusto de adjuntarle a la presente.

Saludo a Ud. muy atte.

Y Ballina Andino



carbón, de las chatas y llenan la carbonera por uno de los costados del barco, mientras por el otro costado el cargamento se hace por medio de gruas que toman el carbón en los mismos depósitos.

Palomas mensajeras prehistóricas

Si se ha de creer a una reciente comunicación hecha en Atenas por un erudito griego, se han hallado huellas de haber sido empleadas las palomas mensajeras cuatro siglos antes de Jesucristo, por un habitante de la isla de Egui, llamado Taurosthene. Este fué a los Juegos Olímpicos en los que le proclamaron vencedor; la noticia de su triunfo llegó a conocimiento de su padre la tarde misma del suceso por medio de una paloma mensajera, que Taurosthene había llevado con él y que soltó tan pronto como fué proclamado vencedor, después de haberle atado a una pata un trozo de género colorado.

Los "sports"

He aquí una comparación relativa de los adictos a los diferentes *sports* en Francia, Inglaterra y Alemania con una población de 39 millones de habitantes en Francia, 40 millones en Inglaterra y 56 millones en Alemania.

Sociedades náuticas: Francia, 6.000 miembros; Alemania, 7.000; Inglaterra, 80.000. *Sociedades de esgrima*: Francia, 25.000 miembros; Alemania 20.000; Inglaterra, 5.000. *Sports atléticos, carreras a pié, football, lawn-tennis, etc.*: Francia, 50.000 miembros; Alemania, 10.000; Inglaterra, 600.000. *Sociedades de gimnasia*: Francia, 41.265 miembros; Alemania, 554.757; Inglaterra, 5.000. *Sociedades ciclistas*: Francia, 475.000 miembros; Alemania, 200.000; Inglaterra, 180.000.

Como se ve, cada país tiene su especialidad, y a no ser por la bicicleta, Francia ocuparía el último lugar entre los pueblos del *sport*, pues ese país cuenta 968.265 ciclistas, Inglaterra, 870.000 y Alemania 781.757.

Los residuos de la fabricación del petróleo

Una usina de Chemnitz ha construido locomotoras especiales para aprovechar los residuos del petróleo como combustible.

Estos residuos se colocan en un depósito de unos 300 litros y se elevan a la temperatura de 45°; la caldera de la máquina alcanza 8 atmósferas con rapidez.

En los ensayos hechos, el peso del tren arrastrado era de 65 toneladas y la presión media de 8 atmósferas; la velocidad obtenida ha sido de 20 kilómetros por hora con un consumo de 648 litros de agua y 60 litros de combustible, siendo el

Mr. Charles Patin, cónsul de Bélgica en Medellín, Colombia, ha comunicado a la sociedad nacional de aclimatación de Bélgica algunos datos interesantes sobre el empleo del alcohol para el alumbrado.

«Habiendo sufrido, dice, cerca de un cuarto de siglo, los inconvenientes de la falta de un buen alumbrado durante las largas noches de los trópicos, me he preocupado de resolver la cuestión para aquellos países donde la dificultad de las comunicaciones hacen imposible la importación del petróleo en condiciones favorables, como sucede con el Congo.

El único sistema que puede dar una buena luz es el empleo del alcohol por incandescencia. Yo lo he empleado en Colombia en lámparas Verstraten perfeccionadas, con manguitos importados cuya incineración se hace fácilmente.

Como yo no voy á tener el gusto de verla acabada, ni oír arriba sus campanas, que se deje todo.

Tan intempestiva ordenanza causó extrañeza suma al enviado como á los obreros, pero sin replicar ni decir jota cumplieron fielmente.

Después el señor Páez se va á la casa del único carpintero de la población y le dice llanamente;

—Maestro Pepe, mi viaje al otro barrio está muy cerca y necesito el cajón en que me llevarán; ahora, de paradito, tómeme cómodamente las medidas para que no anden con apuros ni mates ahogados...

Asombrado el rústico ebanista, no atinaba á contestar tampoco. Imaginó más bien una locura que una broma por el modo inusitado del encargo.

—Pero, mi Cura, ¿es chanzalo que me dice ó se trata de otro finado?—le repone.

—Hombre, con la *pelada* no hay chaco-tas que valgan; á boca de noche mandaré por el cajón.... con que, bien medido y de buen largo,—y diciendo esto se alejó.

Entre perplejo y dudoso, maese Pepe puso manos á la obra. El sol perezoso y pálido de junio perdía sus arpones rojos en los bosques del río de *Vilapa* y los últimos martillazos del carpintero terminaban la « fúnebre galera », y en la casa, mientras tanto, el buen cura apercibía el negro ajuar para el eterno viaje. Toda la familia observaba sus acciones con el mudo asombro con que se palpa los signos de un misterio ó se escucha la frase de un conjuro.

La media noche llegaba. Recogido con la modestia de un santo en su lecho sin adornos, rezaba pausadamente y á media voz la « recomendación del alma. » Tan, tan, tan... suenan las doce pausadamente como una sentencia en el viejo reloj de p:asas, suspendido en el testero de la pajiza vivienda y él, juntando sus manos sobre el pecho, pronunció aquella palabra de vibración apocalíptica; *proficere!* y se quedó en el silencio sin fin de la muerte, como en la puerta de un sepulcro, á una avanzada edad, en la noche, punto y hora en que vino á los umbrales de la vida, á fines del siglo XVIII.


No Pepe ajustó los clavos que pocas horas antes dejaba ensayados y salientes en la tapa del ataúd.

Una curiosidad. Hasta hoy se ve la torre como él la dejó, abiertos aún los agujeros de los andamios como las puertecillas de un palomar; por mil dificultades y contratiempos los sucesores del señor Páez no han podido verla terminada como él. De dos pilarcitos postizos que le han añadido, penden las alegres campanitas que todos los años, el dos de febrero, llaman alegres y parlteras, á la pomposa fiesta de la patrona de Vilismán, la Vir-

gen de Candelaria, en la cual nunca faltan desde antaño, las camaretas, buscapiés y cohetes voladores.

ANUNCIOS CUMPLIDOS

(TRADICIÓN CATAMARQUEÑA)

 El año 39 del siglo que ha expirado, falleció en Vilismán el Pbro. Pedro M. Páez, muy recordado en las crónicas familiares de aquella pequeña villa serrana, como un modelo de bondad. Fue, al parecer, segundo patron de la capilla que guarda sus cenizas.

Dos recuerdos muy curiosos se refieren de su muerte. Estando sano y bueno, la vispera de San Pedro, llama al sacristán y le dice:

—Mira á ver á los peones y albañiles que trabajan la torre, y diles que, sin perder tiempo, derriben los andamios y guarden sus palos y suspendan el trabajo.

3

3

Localidad: Raquel

Escuela: Nacional N.º 145

Nombre del director: J. Ballino Andino

Nombre de la persona que lo narró: Pedro M. Oriedo

Edad de esta persona: 46 años.

¿Ignora que la conozcan otras personas?

Domicilio del narrador: Prado 468. Feia. Catamarca



5

(Contribución al *Faldlore Argentino*)

La Torre del Mistol

(Leyenda salteña)

A una legua hacia el Este de la villa de Metán se extiende el verde campo "del Mistol". Allí, resiste al tiempo destructor, una añeja torre de adobes, como señal perdurable de la misiones jesuitas del siglo XVII.

¿Adornaba alguna capilla suntuosa, donde los denodados hijos de Loyola congregaban a las razas indígenas, en las cercanías de Esteco? No se sabe. La tradición no lo recuerda, y solo nos enseña la "Torre del Mistol" sobre ruinas confundidas, como trreón de un castillo pagana oscura de una historia olvidada en el naufragio de los siglos....

Por las ventanillas del tren se la ve, en la lejanía, cubierta de pastos que le dan el aspecto informe de un barranco, asiento de los cuervos y moradas de los buhos. Los campesinos temen su sombra, rodeada del misterio de la leyenda secular: dicen que muchos sorprendidos por la noche, han oído ruido de piquetas en sus simientos, coloquios a media voz, pasos de fantasmas que giran encapuchados a altas horas de las noches sin luna.

Un paisano, rendido de cansancio, hizo a su abrigo la cama con su apero; nada temía a los noturnos trampantojos, como el desalmado Montemar del poema de Espronceda. Cerro sus párpados fatigados, y poco después dormía como un bendito, -que el sueño es la fortuna de todos.

x x x

¿Tuvo un sueño fantástico? ¿fué una visión real, ó primió su pecho una de esas pesadillas en las cuales arde el fuego de la imaginación, para hacernos ver abismos tenebrosos, combates de serpientes,

furias que nos persiguen, choques de paladines cubiertos de acero,
y escenas de una vida que no es ?

N
No sabía distinguirlo. Su memoria, con recuerdos aterrantes, le hacía
trazar un cuadro prodigioso.

Sería pasada la mitad de la noche, hora del
"segundo sueño", cuando sobre la torre, como en un minarete de encantado
castillo, asomaron sus dos cabezas redondas y chatas dos buhos de ojos
atisbadores, impávidos, insomnes, cuyas pupilas giraban cual linterna de
sereno, esparciendo por el campo dormido en la tiniebla una claridad de
fuego fátuo. Poco después empezaron su canto estridente y medroso, pre-
cuesor de la muerte, como dicen las consejas del vulgo; daban un rebolo-
teo rápido para atrapar en sus garras algún insecto o murciélagg in-
cauto, y volvían a sentarse en la torre reedificada por arte de conjuro;
engullían sus nauseabundas presas limpiando sus agudos picos, después
de los últimos saboreos, y hartos, chillaban de nuevo para llamar a otros
de su ronda.

Apenas, -como la reverberación de lejana llamarada- asomaron
los rubios cabellos de la aurora por el inmenso horizonte, cuando sin-
tió unos pasos lentos, y vió después la silueta de un lego que rezando
pausadamente su rosario, ascendió por la escala que suena como desambla-
da bajo sus rústicas sandalias de cuero. -Tan, tan, tan, se sienten a
distancia las medidas vibraciones del esquilón que llama a la misa de
los ,únicos abogados contra la crueldad de los conquistadores que ma-
nejaban a los pobrecillos calchaquíes, como el labriego a su bestia de
carga, después de encomendar millares y matar tribus enteras de bravos
que luchaban por la amada tierra en que nacieron como las plantas en
la selva que daba generosa sombra a sus aduares.

Calla la campanita, y la puerta gruesa y pesada de la capilla cruje
sobre sus quicios y se abre de par en par.

Uno por uno como asoman las
///////

////////////////

-3-

6

estrellas, comienzan a brillar los cirios del modesto altar, sin mas adorno que un severo Cristo con sus brazos constantemente abiertos para cobijar a todos en su infinita ~~XXXXXXXXXX~~ clemencia.

El sacerdote está frente a la ara santa para ofrecer el sacrificio. Quiénes asistirán a dar culto a Dios ?

Ya llegan en confusas líneas-, vestidos como españoles unos, y a lo indio y con zamarras los vencidos por la fuerza de la espada toledana en los campos de la Esteco miserable.....! Son restos de Calchaquí: de los indómitos de las cumbres fabulosas, hoy pobladores desgraciados de los valles. Han cruzado rios de sangre propia; han dejado sus aduares y casas de pirca y aprenden con trabajo los rudimentos de la Fé cuyos frutos recojerán sus hijos.

Un misionero de grave apostura, en el centro de la dismantelada iglesia, canta himnos cristianos de divina esperanza para que olviden los impios cantos de sus deidades paganas y los conjuros del Chiqui.

Terminan los oficios y la puerta de la capilla se cierra; ya la aurora reanima la tierra con sus sonrisas y miradas de virgen; los indios se dispersan, en rumbos distintos, y a su labor de campo, regando con su sudor la tierra los que hasta entonces habian vivido con las frutas silvestres y las huiyas cazadas por sus ciertas flechas.

El dios radiante de los Incas asoma por las selvas del Chaco, y el paisano se recuerda turbado por la visión, cuyos contornos alumbran sombríamente su imaginación. Mira en derredor y no encuentra el templo, los buhos de enormes ojos ya no chistan, duermen sin duda en sus escondrijos; no ve mas que el tosco torreón de adobes, con su verde corona de pastos, con un pedazo de escalera de pocos tramos que en otro tiempo llevaban al campanario, echos de recio quebracho que ya no resisten a las inclemencias del tiempo y caen en cernido polvo, labor silencioso y destructor de la carcoma.

Un poco hacia el sud, en el puesto de las Conchas, bala el ganado.

////////

3

3

rno
ar a
ala
ios ?
os,y
dana
los
valle:
rca y
s hi-
esia,
s can-
ticios
sus
os,y
ces
erte-
y el
bria-
nos de
nas que
o de
nos de
en en
anado.
/////

7

////////////////////

-4-

Todo absorto en el sueño, en el que columbraba aquel hijo del campo rastros de la historia de sus cautivos padres, ensilla su brioso parejero y aléjase al trote, dejando atrás, cual hito de un siglo de luchas homéricas, la "Torre del Mistol", que emerge sobre la verdura del campo como centinela sobre las ruinas de otras edades.

3

Localidad : Raquel

Escuela : Nacional N.º 145

8

Nombre del director : J. Ballino Andino

Nombre de la persona que varió : Maria F. Rolledo

Edad de esta persona : 50 años

Domicilio del narrador : 466 Pcia Catamarca



Cancion Popular.

8

9

A todos los señores grandes
Que se reciben de audiencia
Mientras la carta llegue
Ya me leyeron la sentencia.
La sentencia que me leyeron
Regaba de esta manera
Que me quitaran la vida
Antes que el día viniera.

Al otro día de mañana
Ya me sacan por la calle
Con cuatro rayos ardiendo
Una cadena arrastrando.
Y un cordado en los pies.

Adios padres tíos
Que padres tan caritativos
Para recoger limosna
Y redimir cautivos.

Adios padres mercenarios
Confesores de opinión
Solo les pido perdón
Y que me echen su absolución.

Adios iglesia matriz
Templo de la caridad
Templo esgrado de Cristo
Y espejo de esa ciudad.

Con estos adios para todos
Firmando sobre la palma
Que le digan a mi madre
Que me encomiende en el alma.

ya se acola Juan del Pozo
ya se acola el matador
Hidios plaza Buenos Aires
Hidios catedral mayor.